

ONCOLOGÍA

ADENOCARCINOMA PROSTÁTICO EN UN GATO

D. Esteban¹, M. Martí¹, S. Sáez², B. E. LeRoy³

¹Tot Cat Clínica Felina, ²Centre Veterinari Calàbria, ³College of Veterinary Medicine, University of Georgia, USA

Caso clínico

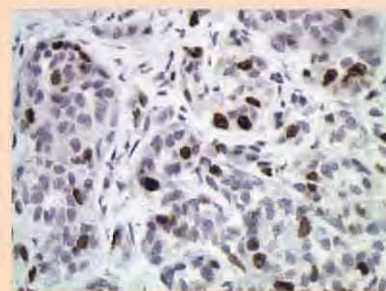
Introducción

Se refirió a nuestra clínica a Trufi, gato no castrado europeo de 15 años, tras varias obstrucciones uretrales, disuria, polaquiuria y hematuria de 10 días de evolución. Las únicas alteraciones en el examen físico fueron un soplo cardíaco, leve deshidratación y la vejiga urinaria llena que no se podía vaciar manualmente. El sedimento urinario demostró la presencia de algunos cristales de fosfato amónico magnésico, hematíes y leucocitos además de células epiteliales. No se observaron bacterias. El hemograma fue normal y la bioquímica reveló una elevación en la creatinina y urea. En la ecografía de la vejiga urinaria se observó la pared engrosada y presentaba una masa de 1,47 cm adherida a la misma. Dicha masa permaneció en la misma localización los dos días siguientes. Tras la estabilización del paciente se realizó una cistotomía y biopsia del tejido. El diagnóstico histopatológico fue de cistitis ulcerativa. Se instauró una dieta comercial para la insuficiencia renal y benazeprilo, así como nicergolina y marbofloxacin que resolvieron la disuria. A los 3 meses la función renal era normal y permanecía asintomático. A los 6 meses recidivó la disuria, polaquiuria y hematuria. La única alteración en el análisis de orina fue la isostenuria. El urocultivo fue negativo. En la bioquímica sanguínea presentaba azotemia de nuevo. Se trató con nicergolina sin éxito. En el tacto rectal se detectó una masa intrapélvica de 2 cm en la zona anatómica de la próstata. Se confirmó la presencia de la masa mediante ecografía y se realizó una punción con aguja fina. Nuestro estudio citológico y su poste-

rior examen histopatológico la consideró compatible con neoplasia glandular. En las radiografías no se observaron metástasis. Se procedió a la extirpación completa de la próstata mediante una osteotomía de pubis y uretrotomía antepúbica. El diagnóstico histopatológico fue de adenocarcinoma prostático, cuyo índice mitótico era medio (4 por campo de 400X). El índice Ki67 fue del 23%. Unas semanas después la función renal empeoró y los propietarios decidieron la eutanasia y no autorizaron la realización de la necropsia.

Discusión

Las enfermedades prostáticas son muy poco frecuentes en el gato a diferencia de la especie canina. Se han descrito algunos casos de neoplasia, quistes paraprostáticos, y prostatitis bacterianas. Las neoplasias suelen ser adenocarcinomas y el pronóstico es malo. En la especie humana se utiliza en las biopsias prostáticas un marcador de proliferación celular, el índice de marcaje Ki67, como factor de pronóstico. Recientemente se publicó un caso donde el índice Ki67 en un adenocarcinoma prostático de gato fue del 55%. En nuestro caso dicho índice fue del 23%. Ambos resultados son más elevados de los que normalmente se dan en los hombres con cáncer de próstata. Las enfermedades prostáticas en el gato, aunque muy poco frecuentes, deben incluirse en el diagnóstico diferencial de las patologías urinarias de vías inferiores, obstructivas o no, así como en casos de estreñimiento o dischezia. Es frecuente encontrar la pared de la vejiga urinaria hipertrofiada, con lesiones ulcerativas y hemorrágicas, dificultad en el



vaciado vesical o incluso obstrucciones uretrales. La nicergolina es un antagonista alfa-adrenérgico indicado en la disinergia refleja, por lo que se prescribió, también descrito como tratamiento para la disuria en prostatitis del perro, motivo por el que entendemos que el gato respondió en el primer episodio. La cistouretrografía con contraste es útil para evaluar la estrictura uretral en la zona prostática. En nuestro caso el tacto rectal fue suficiente para detectar la próstata aumentada de tamaño, poder realizar una punción ecoguiada con aguja fina y establecer un diagnóstico presuntivo de neoplasia prostática. La cirugía es el tratamiento de elección y en un caso se utilizó además quimioterapia. Con el fin de restaurar la función urinaria tras la prostatectomía se describen la marsupialización de la vejiga y la anastomosis de la uretra no extirpada. Realizamos una uretrotomía antepúbica, siendo satisfactoria su funcionalidad. En los casos donde se pudo realizar la necropsia se hallaron metástasis. En nuestro caso no fue posible.

Bibliografía en Libro de Ponencias y Comunicaciones 40 Congreso Nacional AVEPA.

